

faltara ni un pelo de todo su cuerpo: luego, que comenzaron à descubrir la tierra, y luego, que comenzaron à descubrir el cuerpo, comenzò à sentirse por todo el ambito, de lo que servia de templo, una suavissima fragancia, que se fue aumentando, hasta que le descubrieron del todo, de que fueron testigos, quantos se hallaron presentes Españoles, è Indios. Dieronle sepultura no sin muchas lagrymas de los circunstantes en la Capilla mayor, señalando su sepulchro con un marco de madera en la superficie de la tierra, para que no se olvide el sitio, en que descansa este bendito Religioso.

Desde esta traslacion no se ha vuelto à ver, si permanece, ò no, incorrupto el cuerpo de este bendito Padre: lo que me refirió à mi un Religioso, digno de todo credito, fue, que hallandose de Guardian en el Convento de la Villa, deshecho de saber, si perseveraba la incorrupcion de Varon tan Apostolico, con animo de hacerle un sepulchro de canteria señalado, si le encontraba entero, en el silencio de la noche se determinò, à cabar el sepul-

chro, y al primer golpe, que dio en el ambito de su marco, conoció, que avia temblado la tierra, y aun todo el templo, y assombrado con el suceso, desistió de la empresa, y por no tentar à Dios, maravilloso en sus Santos, se salió de la Iglesia cópungido. Entre los Españoles de Mexico por los años de mil, seiscientos, y nueve aun perseveraba memoria de las religiosissimas virtudes de este Venerable sugeto, y oy en todos los contornos de la Vizcaya es muy celebre su memoria entre los Religiosos, Españoles, è Indios, y estos con especialidad le veneran oy, como à Santo; acudiendo hasta oy dia los Indios de la Villa al sepulchro, à implorar su intercession para el alivio de sus necesidades, que suelen tener el alivio, que desean, por medio del patrocinio de este Venerable Padre. Prueba es de la veneracion, que le tienen, el que el dia de finados à competencia los Indios solicitan poner sus ofrendas sobre el sepulchro de este bendito Religioso, sin que el dilatado termino de ciento, y setenta años aya borrado de su memoria los beneficios, que de su

su charitativo zelo recibieron, y siendo los Indios de su naturaleza ingratos, es cosa muy para ponderada.

CAPITULO V.

Vidas del Venerable Padre Fr. Juan Bravo, y del Padre Fray Buenaventura de Arriaga.

AUNQUE con la solitud debida he inquirido las particulares virtudes, y operaciones de los Venerables Varones, objetos de este capitulo, no he hallado la extension, que era necessaria en esta Chronica, por descuido de nuestros Padres, que pusieron menos cuidado, que el necesario, en dexar à la posteridad noticias de los Apostolicos hijos de esta Provincia, nuestros hermanos, para que sus religiosas operaciones sirviessen de estímulo en estos tiempos à nuestras tibiezas: pero avré de retirar al pecho esta queixa, por no desperdiciarla, que, quando las advertencias no encuentran con el remedio, mas acertado es, que se ahoguen en lo inte-

rior de los labios. Referirè solamente, lo que ciertamente se de estos Venerables Religiosos, para que en lo poco, que apunto de sus virtudes, vengan los Lectores en conocimiento de su agigantada grandeza; y advertan, que sugetos, que acabaron con fines tan gloriosos, se dispusieron para ellos con proporcionados medios.

No ay noticia individual de los Padres, ni Patria del Padre Fray Juan Bravo, aunque algunos dicen ser hijo de la Ciudad de Zacatecas, que tomò nuestro santo Abito en el Convento de la Villa del Nombre de Dios, cabezera, que fue à los principios de esta Custodia: luego, que recibió nuestro santo Abito, comenzò à dar muestras de perfecto Religioso, y aviendo pasado su año de noviciado, profesò con especial gusto de todos, que concibieron en el nuevo Soldado de la Milicia Seraphica un Religiosissimo Obrero en el cultivo de la recién plantada Viña de la Custodia nueva de Zacatecas. Fue tan ajustado, Fray Juan al cumplimiento de las obligaciones de nuestro instituto, que en toda su vida no se le notò el mini-

minimo deslíz en la literal obfervancia de fu Apostolica Regla: viftio à raíz de las carnes fiempre un roto, y grofero faco; fu ayuno fue indifpenfable en las Quarefmas, Advientos, y aun en los que folamente pone por consejo N. S. Padre: jamas anduvo à caballo, ni calzado en las dilatadas jornadas, que fon neceffarias en esta extensa Provincia: añadiendo à eftos exercicios devotos dos horas de oracion mental de dia, y otras dos de noche, y quando de dia las ocupaciones le impedian este exercicio, à la noche las duplicaba, fin que en esto huvieffe jamas difpenfa.

Fue zelofiffimo de la falvacion de las almas, y este zelo le traxo en continuo movimiẽto, ya convirtiendo infieles, ya catequizandolos, ya convirtiendo con fus eficaces, y doctos sermones publicos pecadores, y ya manteniendo à muchos con fus faludables consejos en el eftado de la gracia, y obfervancia de la Ley Divina, à que ayudaba mucho la continuada aplicacion del Confessionario, y ni con tanto trabajo, y afan se daba por fatisfecho fu ardiente zelo: pues, al confiderar la per-

dicion de las almas, y las ofensas, que estas cometian contra fu biẽhechor, Jefu-Chrifo, lloraba fin contuelo; y en la contemplacion de la ingratitude humana à las finezas Divinas padecia fu corazon abrafado mortales desmayos: en confirmacion de fu zelo, y del intenso amor, que tenia à fu Dios, y deffeos fervorofos de que todas las criaturas correspondieffen con gratitud à fu Soberano Maeftro, y à fus finezas amorofas, referire el siguiente caso.

Predicaba un Jueves Santo en la Cathedral de Durango delante del primer Señor Obispo de aquella Santa Iglesia el Sermon de mandato, à que affiftieron ambos Cabilidos, y todos los Ciudadanos, y plebeyos: comenzò, à ponderar el amor de nuestro Divino Maeftro Jefu-Chrifo en aquel heroico acto de postrarfe à los pies de la criatura el Criador, la innocencia hecha peana de la malicia, y el que es por effencia todas las cosas, humillado al mesmo polvo; ponderaba affi mesmo las finezas, de dexarse sacramentado por beneficio del hombre, y la ingratitude villana de este à vista de tan exceffivos favo-

favores, y en la repeticion de uno, y otro exceffo subio tan alto el contrapunto de las finezas de Dios, que comenzò, à encenderfele el rostro al tierno Predicador con tanto exceffo, que despedia refplandores, tan encendidos, como el oro mas acryfolado, quando es herido de los ardientes rayos del Sol: los que le escuchaban, le miraban compungidos, y admirados, y con especialidad el devoto Principe Hermosillo, honra, que fue de la Religion Augustiniana, y primer Obispo de aquella Santa Iglesia, que, fin poder contener las lagrymas, prorumpio en publicos follozos, y mas, quando advirtio, que entre las ternuras, que, el devoto Predicador decia, espirò, arriñado al respaldo del Pulpito, quedando parado con postura recta. Al principio discurrieron fer algun extasis, ò desmayo, y quando acudieron los Señores Canonigos, le hallaron difunto, pero bañado de encendidos refplandores, que se le fueron acabando poco à poco. Aqui fueron los llantos, y las lagrymas de todos, publicando à voces la fantidad del Venerable Padre, que à la fazon era Guardian del

Convento. Aqui fue, quando llamados muchos del portentoso fuceffo con las luces del rostro del Predicador Venerable vieron la difpoficion de sus conciencias arguidas, y reprehendidas por las bocas de tantas claridades, como registraban esparcidas en aquella religiosa cara, que, conociendo los engaños del mundo, procuraron refguardarse en el fuerte seguro de las fagradas Religiones, fiendo el primero, que, eftimulado de este fuceffo, pidio nuestro Santo abito, el devoto Sacerdote, Secretario, y Capellan del Señor Obispo, como dire en otro Capitulo.

Como el dia era tan ocupado, llevaron el Venerable Cadaver al Convento, y le pusieron en una Capilla de fu Iglesia, para fatisfacer al devoto concurso, y con las ocupaciones precisas del tiempo de semana Santa le dexaron fin sepultar, hasta el Sabado despues de cantada la gloria, en cuyo tiempo permanecio tan flexible, incorrupto, y fresco, como si acabara de espirar, despidiendo un fragante, y suave olor, que recreaba, y consolaba à todos, permaneciendole el rostro tan fere-

sereno, que mas parecia, estar dormido, que muerto. Diosele sepultura en la Capilla mayor de la Iglesia de nuestro Convento, cuyo officio hizo el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Obispo, acompañado de su Venerable Cabildo; y como su muerte, y circunstancias maravillosas avian sido tan notorias, y su vida tan exemplar, y religiosa, fue innumerable el concurso, que, sin poder reprimir las lagrymas de gozo, y de ternura, se explayaban, y derramaban todos en alabanzas del Venerable Religioso siendo esta la causa, que obligò à nuestros Religiosos à escribir en diversos papeles uniformemente estas noticias por la Provincia, que no fue poco, segun han sido nuestras omisiones en este punto.

Del Justo dice la subtileza del Chry sostomo, que antes de morir, no solo se regocija festivo, sino que se le baña de resplandores el rostro: *JUSTUS PRIUS QUAM CARNE EXPOLIETUR, HILARESCIT*: y aviendo sido este Venerable P. de inculpable vida, parece, que le acreditaron los resplandores de su rostro antes, q espirasse: y si el Cyfne con armoniosas dulzuras

celebra sus funerales, como cantò la crudicion fabulosa: *CANTATOR CYGNUS FUNERIS IPSE SUI*: se debe escribir su alegre, y milagroso transito, pues murio este Varon Apostolico cantando las mas excessivas finezas, que executò nuestro Divino Maestro en beneficio del hombre, dexandonos su Cuerpo sacramentado para el comun consuelo en aquella feliz, y ultima noche de su Eucharistica cena.

El Venerable Fray Buena Ventura de Arriaga, hijo de la Santa Provincia de Cantabria, que vino en Mission à esta de Zacatecas, fue natural del Señorío de Vizcaya, cuya muerte prodigiosa es digna de igual admiracion, que la antecedente: fue Varon exemplarissimo en todo genero de virtudes, esmerandose especialmente en la puntual observancia de nuestra seraphica regla, la que guardò con tal teson en todos sus preceptos, y consejos evangelicos, que afirmó su Confessor, con quien generalmente se dispuso algunos dias antes de morir, que no avia faltado jamás à ellos en cosa grave. En la enseñanza, y educacion de los Indios,

dios fue singularissimo, gastando todo el tiempo, que le restaba despues de sus espirituales exercicios en industriarlos, è instruirlos en los documentos christianos, siendo uno de los mas vigilantes Ministros, que tuvo la Provincia en aquellos primeros años.

Fue devotissimo de Maria Santissima, en cuya prueba ayuno en honor de la Señora todos los Sabados del año por toda su vida à pan, y agua con otras particulares devociones, con que prevenia las festividades de la Reyna de los Angeles: eligiòla por su Maestra, y protectora, consagrando à sus plantas los empleos, y exercicios mas principales de su Apostolica vida. Nunca le pidieron cosa por tan dulce, y venerado nombre, que no la concediese con toda prontitud, y regocijo. Del mysterio de su Concepcion immaculada fue singularmente amartelado, siendo este dia para su devoto, y fervoroso espíritu el mas alegre, festivo, y regocijado. Decia repetidas veces à los Religiosos, que deseaba morir en obsequio de tan devoto mysterio, y que, si tuviera muchas vidas, las ofre-

ceria con alegria todas en defensa de la immaculada limpieza del primer ser de MARIA Santissima, mi Señora.

Con estas fervorosas ansias solicitaba tener el dia de la Concepcion Purissima de MARIA algun trabajo especial, que ofrecerle à la Señora en sacrificio de sus devotas, y rendidas ansias, y con estos vivos deseos vivio, y murio este Venerable Religioso: revelòle la Señora el dia de su muerte, y aviendose dispuesto para ella con una confession general, fue el dia aplazado, y dixo Missa con mucha devocion, y lagrymas, y acabada la Missa, se puso à orar delante de una sagrada Imagen de la Concepcion de MARIA Santissima, y en la ferviente oracion, que hizo, se quedò de rodillas difunto, sin que cayese en tierra el Venerable cadaver, antes parecia estar vivo segun la firmeza, que en aquella postura demostraba. Viendo los Religiosos, que se detenia mucho en la oracion, le fueron à llamar, y juzgado à los principios, que estaba en algun extasis abortito, le hallaron muerto con los ojos abiertos, y fixos en la devota Imagen de la Con-

Concepcion de MARIA, norte seguro, en quien afianzó la principal jornada.

No le quisieron mover del parage, en que estaba el difunto puesto de rodillas, hasta que le vieron, y reconocieron muchos testigos, y entre ellos el Justicia mayor de la Jurisdiccion, que dio autentico testimonio, y como los mas avian sido testigos de su exemplar, y religiosissima virtud, juzgaron con sobrado fundamento, aver sido su muerte felicissima. Succedio esta prodigiosa muerte en el Convento de San Juan del Mezquital, y para que ni sus virtudes, ni las circunstancias de su dichosa muerte se borrassen con facilidad de nuestras memorias, retrataron à dicho Venerable Padre difunto ante la sagrada Imagen de la Concepcion de MARIA Santissima, puesto de rodillas, y del mismo modo, que murio. El lienzo perseveraba ahora diez años en dicho Convento, donde està sepultado este Apostolico Ministro; pero no lo estan sus heroicis virtudes, pues viven en la memoria de los vecinos de aquellos países, y en la de los Religiosissimos hijos de esta Provincia de Zacatecas.

CAPITULO VI.

Vida del Venerable Padre Fr. Diego de la Magdalena, Religioso Lego.

DE la prodigiosa vida del Venerable Padre Fray Diego de la Magdalena ha de ser forzoso, hablar con mas cortedad, que la que yo quisiera, por falta de instrumentos, que aseguren sus maravillosas virtudes, y por el profundo silencio de los Religiosos de esta Provincia en estas materias; pero las pocas noticias, que he podido recoger, son como las celebradas lineas de Apeles, cuyo primor fue el mayor credito de sus pinceles, siendo por ellas mas conocido, que lo fue por otras prodigiosas obras, hijas de su destreza. Fue este Venerable Varon hijo de Padres hidalgos de Villanueva de Barcarrota en la Estremadura: pasó à este Reyno muy niño con el animo, que pasan muchos, de adquirir las temporales riquezas, que, si saborean el gusto, de quien las apetece con ansia, no dexan de ser penetrantes espinas, para quien con desengaño las maneja: en breve tiempo

po hizo competente caudal nuestro Diego, pero, como Dios le llamaba por camino mas estrecho, miraba los tesoros del mundo cõ hastio: llevado de estos soberanos impulsos, tratò de dexar al mundo, y seguir por el camino de la Cruz à Jesu-Christo; y como para la consecucion de fin tan santo era preciso, seguir el consejo de su Soberano Maestro en la reparticion de sus bienes à los pobres, con consejo de su Confessor se deshizo de todos ellos en breves dias, repartiendolos à los mas necessitados, sin reservar para si cosa alguna. Pidio nuestro santo Abito en el Convento de Mexico, y como le vieron libre de los embarazos del mundo, le recibieron gustosos en nuestra Religion sagrada. Tomò el Abito para Lego, en cuyo humilde estado aprovechò mucho en breve tiempo. Profeso, aviendo dado muestras de verdadero Religioso, y como le conocieron tan exemplar, y de todos tan aclamado, le ocuparon luego en el exercicio de Limosnero de la Ciudad, para que con su humildad, y religiosa modestia sirviessede exèplo à todos los Ciudadanos.

Portose en este exercicio con tal edificacion de todos, que à los buenos los fervorizaba con su exemplo, para que se adelantassen en el exercicio de las virtudes; y à los malos servia de rigoroso fiscal contra sus enmarañadas conciencias. Succedio un dia, que, passando delante de un Cavallero, que salia de cumplir con el precepto annual de la sagrada Comunion de la Parrochia, conocio por superior instinto el mal estado de su conciencia, y llamandole à un zaguan, se le puso de rodillas, y con tiernas lagrymas le dixo estas breves, y compendiosas palabras: Señor, mire usted, que tan gran Señor no està aposentado con la decencia debida en su mal dispuesto corazon. Quedose abortó el Cavallero, y confuso, y arrepentido de su sacrilego desacato, se volvió al Templo, donde con la legia de las lagrymas, y de una Confession verdadera labò tan enorme mancha, permaneciendo en lo de adelante muy ajustado à sus obligaciones, confesando, que debía mas al exemplo, y humildad de Fray Diego, qà quantos sermones avia oido. En la oracion cratan fervoro-

voroso; que las mas de las noches consumia en ella con tan grande consuelo de su alma, que vivia lo mas del tiempo, como abstraído del comercio de las criaturas. Por este tiempo infestaban los Indios Guachichiles Chichimecos con tyranas, y escandalosas muertes todas las tierras, y caminos, que ay desde San Miguel el Grande hasta Zacatecas, Charcas, y Rio verde, sin que las armas de los Españoles fuesen suficientes, a detener su barbara ofiada, que, avilantada con algunos sucesos favorables de sus armas, fallan a los caminos en quadri-llas, a despojar de la vida, y de la hacienda a los miseros pasajeros; Llego la noticia de los atroces insultos a la Ciudad de Mexico, y desseoó nuestro Venerable Fray Diego, de reducir a tanta barbara gente a la Ley de Jesu-Christo, aunque fuese a costa de su vida, pidio licencia a los Prelados, para ocuparse en tan Apostolica empresa. Dieronsele gustosos, conociendo su Apostolico zelo, y ferviente espíritu, señalándole por Coadjutor en empresa tan heroica un Venerable Sacerdote, Religioso perfectissimo, que se

ofrecio voluntariamente a tan santo empleo, cuyo nombre no se sabe por incuria de los tiempos. Previniéronse ambos Ministros para tan santa, aunque peligrosa, obra con todos los espirituales ejercicios, en que podian asegurar el logro de sus deseos, y puesta toda su confianza en la piedad Divina, que assiste siempre a los suyos con el socorro necesario en tiempo oportuno, entraron en los terminos, y territorios de los Guachichiles, como corderos entre lobos.

Vivió entre estos barbaros Chichimecos nuestro Venerable Fray Diego mas de veinte años sin mas abrigo, que el que le ofrecian los arboles de los campos, ni mas sustento, que tunas, y algunas raizes, y frutos sylvestres. Ocupandose todo este tiempo, en enseñar a los barbaros las oraciones, y doctrina Christiana, sin cessar ni de dia, ni de noche en exercicio tan santo, en que padeció tantos trabajos, que solo con el auxilio Divino pudo vencerlos: no refiero las hambres, sedes, frios, y calores, que estos en el campo entre gente, que ni tiene chozas, ni mas sustento, que el

que

que les adquiere su flecha, eran inexcusables: solo dire, que le azotaron con crueldad varias veces, le abofetearon innumerables, y muchas ocasiones le apedrearon, y aunque intentaron matarle, y en distintos tiempos, nunca pudieron conseguirlo, porque nunca se atrevieron por una virtud oculta, que les impedia sus intentos, como ellos confessaban, despues de averse reducido: con que pudo nuestro Venerable Fr. Diego publicar, como otro Paulo, los trabajos, martyrios, y afrentas, que avia padecido por la extension, y honra del dulce Nombre de JESUS entre los Indios Chichimecos.

110

minos, que ocupaba entonces la nacion Guachichila, y como su conversacion, y trato era tan manso, y apacible, fueron poco a poco deponiendo el odio, que le tenian, y cobrandole tal amor, que le miraban, y veneraban, como a Padre. Conociendo esto por el Venerable Padre, y asegurado de su affecto, trató con ellos de reducirlos a congregaciones, y aunque los mas por entonces no vinieron en ello, muchos se congregaron por consejo de este Venerable Religioso. Las primeras congregaciones, que se hicieron por el año de mil quinientos, ochenta, y tres, fueron la de San Luis, que oy se llama Potosi, la de San Miguel Mezquitic, y la de S. Diego Atotonilco, que despues de once años pasó, a donde oy está Santa Maria del Rio: despues congrego a otras familias en Charcas, y el Venado; y a unas, y otras partes acudia con tan infatigable zelo, que se conocia con evidencia, que el espíritu de Dios ora, el que del movia en continuo gyro de unas, a otras Conversiones, en que incessantemente se ocupaba en la educación de los Indios en los pri-

P P 2

micos

meros rudimentos de la Ley Christiana.

Luego, que congregò los Indios en el Parage de S. Luis, tratò con los Prelados, y con su Excelencia, de fundar Doctrina, conociendo, que el sitio era ameno, y saludable, y que desde el, como de centro, se podian administrar las nuevas conversiones congregadas: tuvo la pretension tan feliz efecto, que en el mesmo año de mil, quinientos, ochenta, y tres estaba fundado el Convento del Pueblo de San Luis con todas las licencias necessarias de Virrey, y Obispo. El consuelo, que tuvo con esta fundacion el Venerable Religioso, mejor se puede discurrir, que ponderar, porque veia felizmente logrados sus afanes, y sudores, y conseguidos sus Apostolicos deseos: pues con dos Venerables Religiosos Sacerdotes, que moraban ya en el nuevo Convento, advertia, que la administracion, y conversion de los Indios iria cada dia creciendo con admirables aumentos: como lo vio experimentado, pues dentro de ocho años ya estaban fundados otros cinco Conventos en las tierras de los Guachi-

chiles, y estos del todo pacificados. En este mesmo año un Indio Capitan Guachichile, que amaba tiernamente al Venerable Fray Diego, le descubrio el rico mineral del Cerro de San Pedro, y el bendito Religioso, descomulgado, de que el Rey nuestro Señor gozasse de este tesoro, y que por este medio se avivassen mas las conversiones, de consentimiento del mesmo Indio dio noticia de la mina al Capitan Caldera, que à la sazón vivia en el nuevo Pueblo, como su Protector, y à quien querian mucho los Indios, por ser hijo de Español, y Indio, siendo este el origen del descubrimiento del Cerro del Potosi, que tantos millones ha dado de quintos de oro à la Real hacienda.

No cesaban las hostilidades de los Guachichiles, que no avian querido reducirse à congregaciones, y considerando el Venerable Padre las gravissimas, y atroces tyranias, que executaban, assi en los Españoles, que avian à las manos, como en los Indios pacificos, sus hermanos, sin atender à los trabajos, ni à su cansada edad, salio de nuevo por los campos en

en busca de sus errantes amigos, y con su predicacion, y exemplo comenzo de nuevo à reducirlos. Fue tanta la eficacia, que puso su zelo en este negocio, que el año de mil, quinientos, y noventa ya tenia de paz à toda la nacion Guachichila, y lo que no avian podido pacificar las armas comandadas por el general D. Juan de Oñate, lo hizo la humildad de un Apostolico Lego, hijo de mi Seraphico Padre San Francisco: traxo de paz al Pueblo de S. Luis à todos los Capitanes de la nacion Guachichila, que era entonces la mas numerosa, y belicosa. En compania del Capitan Caldera passò à Mexico con todos los Capitanes, à dar de parte de toda la nacion voluntariamente la obediencia à nuestro Rey, y Sr. en manos de D. Luis de Velasco el segundo, que à la sazón era Virrey de la Nueva España: pidió el Venerable, y prudente Religioso à su Excelencia, que le concediesse algunos Indios Tlaxcaltecos, para que, como politicos, y radicados en la Fè, instruyessen en politica, y christianidad à los recién convertidos barbaros.

Pareciòle el dictamen à su Excelencia acertadissimo, y asì escribió à la Señoria de Tlaxcala, pidiendole quatrocientas familias de sus hijos, para repartirlos en las nuevas reducciones de los Chichimecos. Vino en ello la Republica, pero con condicion, que, en qualquiera parte donde fuesen sus hijos, avian de gozar de los privilegios de los hijosdalgos de Castilla, y se les avian de señalar à sus Pueblos tres leguas de termino por cada viento con otras condiciones, que refiere la Real provission, en virtud de la qual salieron de Tlaxcala las quatrocientas familias, la qual Real provission lei, siendo Provincial en el Convento de Colorlan. Conseguido este despacho, se volvio nuestro Venerable Fray Diego con los Capitanes Guachichiles, y con las quatrocientas familias de Tlaxcaltecos, y aviendo llegado à San Luis, les señalaron por Pueblo à los Tlaxcaltecos el sitio, que oy se llama Tlaxcalilla, arimado à la congregacion de Santiago, que era de Indios Guachichiles, y les dieron possession de las tierras, que la Real provission les señala, añadiendo

diendoles por la parte del Oriente, y Norte, lo que no se les pudo assignar por la parte del medio dia, à causa de estar ya fundado el Pueblo de S. Luis, en que vivian los Indios, y Españoles mineros. Todo lo qual se executó el año de mil, quinientos, noventa, y uno en virtud de la Real provission, que ávia sacado el Venerable Padre Fr. Diego de la Magdalena à favor de los Indios Tlaxcaltecos del Excelentissimo Señor Virrey Don Luis de Velasco el segundo.

Fundado por este medio el Pueblo de Tlaxcalilla, y pacificada del todo la nacion Guachichila, con licencia de los Prelados se quedó el Venerable Fr. Diego à vivir en Tlaxcalilla en una casita, que le hicieron contigua à la Iglesia, ocupado en instruir à los Indios Guachichiles de Santiago en la doctrina, la que enseñaba tambien à los niños Tlaxcaltecos, ocupandose juntamete en hospedar al Ministro Sacerdote, que del Convento del Pueblo de San Luis venia, à administrar, y à decir Missa los dias de fiesta à Tlaxcalilla. Aqui hizo una vida mas Angelica, que

humana, y como la candelilla quando està, para apagarse, luce con mas resplandor, assi este Venerable Religioso, quanto mas se iba llegando el fin de su peregrinacion, tanto mas lucia en todo genero de virtudes en presencia de Dios, y de los hombres: era humildissimo en extremo, y formando de si en todo bajissimos conceptos, observaba en los demas los buenos exemplos para imitarlos: en las mortificaciones encontraba muchissimas dulzuras, porque con la costumbre tenia hecha de ellas naturaleza, como, porque la valentia del amor santo, que en su caritativo pecho ardia, allanaba todas las asperezas de este camino, y endulzaba las amarguras de sus rigorosas penitencias.

Aunque toda su vida religiosa se avia ocupado en la oracion, en estos ultimos años se aplico à ella con tanto anhelo, y tan, como principiante, que eligió para materia de sus meditaciones la Passion, y muerte de Jesu-Christo. La presencia de este Divino Señor Crucificado era su contemplacion continua, y en este desquadrado libro à las violencias

de los tormentos, sea la mortificacion de sus sentidos, el desprecio de las vanidades, el aprecio de los trabajos, y en el finalmente hallaba la enseñanza de las virtudes. El conocimiento de su miseria le abatria hasta lo infimo; y para que nunca faltasse de su memoria tan saludable recuerdo, andaba continuamente con una calavera en las manos, y quantos morian en el Pueblo, hacia, que se los traxeran à su celdilla, hasta enterrarlos, para tener el consuelo à la vista de su nada, y velarlos, y encomendarlos à Dios, mientras se les daba eclesiastica sepultura. En una de estas ocasiones se levantó el difunto, que velaba, y le dixo, como por sus oraciones fervorosas se le avian dispensado dos años de penas en el Purgatorio, à que estava por la Divina Justicia sentenciado, y que de ellas salia ya libre, para gozar las delicias del Paraiso. Otras muchas apariciones de las benditas Animas del Purgatorio, hechas à este Venerable Religioso, dando le las gracias del alivio de sus penas, se refieren, las que omito, por no hallar la uniformidad, que se requiere

en su relacion, para ponerlas en esta historia.

En la escuela de la oracion aprehendio, divinamente ilustrado, los mysterios muy profundos del Ser Divino, de que hablaba tan altamete, que abismaba à los hombres mas doctos de su siglo: en esta escuela le revelò Dios los secretos mas ocultos de los humanos corazones: pues aseguran, los que escribieron de este Venerable Religioso, que las conciencias de muchos le fueron manifestadas en diversas ocasiones. Este singular privilegio se extendia mas con los torpes amancebados, à quienes por el semblante parece, que les registraba sus torpezas, persuadialos con amor, y lagrymas en secreto à la enmienda, y si veia, que permanecian en su obstinacion liviana, daba cuenta à las Justicias seglares, para que corrigiesen tan obsceno exceso; por esta causa, quando el Venerable Siervo de Dios baxaba al Pueblo de San Luis, los Españoles, que estan maculados con este vicio, y bien hallados en su delidicha, huian de la presencia del Padre Fray Diego, como pudieran huir del mas cruel

cruel enemigo; mas no les valian sus diligencias, porque, quando mas desprevénidos estaban en sus casas, los buscaba, y amorosamente los reprehendia, y si à la segunda vez no avia enmienda, à la tercera caian en manos de la justicia, para que supiesen, que, à quien no mejoraba de costumbres con el amor, y correccion fraterna, avia justicia, que con el castigo le contuviese en los terminos de lo licito, porque decia este Venerable Religioso, que semejantes pecados debian ser publicamente castigados, por ser en lo comun pecados publicos.

Sucediole un dia con un Cavallero de San Luis, que le amonestasse en secreto sobre este punto: estaba este tal bien hallado en sus deseos, y hizo poco aprecio de la charitativa monicion de Fray Diego, y le tratò con menos cortesia, que la que merecian sus venerables canas, y religiosa modestia: no se escandecio el bendito Religioso de los pesares, que le dixo, antes, mirando de risueño, le dixo: pues no quiere apartarse de la ocasion, que le digo, voluntariamente, avra de apartarse desde oy por fuerza de se-

mejante vicio: assi sucedio dentro de una hora, pues le acometio un afecto perlatico, que le amortiguo la mitad del cuerpo, y vivio muchos años incapaz de movimiento sin ageno auxilio, pero muy arrepentido de los passados excessos.

Revelole Dios en premio de sus apostolicas tareas el dia de su muerte, y alegre con la noticia fue al Pueblo de San Luis, y se anduvo despidiendo de todos los Españoles, y Indios: preguntabante, que adonde iba: y respondia regozijado, que à hacer una jornada muy larga: llego al Convento, y el Guardian le hizo la mesma pregunta, à que respondió el Venerable viejo: Padre, y Prelado mio, vengome à morir mañana entre mis hermanos, para lo qual te suplico, que despues de Prima me administres los Santos Sacramentos. Por darle gusto, al otro dia despues de Prima le dio en la Iglesia por Viatico la sagrada Eucharistia, y aviendose quedado de rodillas, dando gracias à Dios por tan singular beneficio, pasada una hora, llamo à la comunidad, para que le administrassen la Santa Uncion, que avien-

aviendola recibido tambien de rodillas, pidio, que le cantassen el Credo, y al cantar el INCARNATUS, dio su alma al Criador, quedando aquel Venerable Cadaver, hermoso, suave, y muy fragante, puesto de rodillas, y solamente inclinada un poco la Cabeza, en cuya devota postura permanecio dos dias, que se retardaron sus exequias, para satisfacer à la devocion de Españoles, è Indios, que le amaban tiernamente, y le publicaban à voces Santo.

Murio de noventa, y cinco años, y de mas de cincuenta de abito, aviendo gastado en la conversion de los Guachichiles, y otros Indios Chichimecos cerca de quarenta años. Hizosele un muy solemne Entierro, à que concurrieron todos los Indios de los Pueblos, y Varrios, y todos los Españoles, y Mineros. Las lagrymas, y alaridos de los Indios eran tantos por la muerte, y falta de su Padre, y Maestro, que eran capaces de enternecer à los mas duros peñascos: duraron los llozos, y alaridos de los recién convertidos muchos dias, y noches, que no se podian escuchar, sin prorrumper en copiosas la-

grymas. Quatro años despues de su muerte se descubrio el Venerable Cadaver de Fray Diego, y se hallò entero, è incorrupto, exalando de si una apetecible fragancia, tan suave, que puso en admiracion, à quantos participaron de ella, y rezelosos los Religiosos, que la devocion se desmandasse à titulo de piadosa, volvieron à cubrir con la tierra el Cadaver Venerable, sin que desde entonces aya noticia del estado, en que se halla, ni del sitio de su sepulchro, descuido tan conocido, que no se le puede dar disculpa en todo. Muchos milagros obrò el Señor por su siervo, que no refiero, porque, aunque los he hallado escritos en algunos papeles sueltos, no son suficientes, para hacer juicio verdadero. Solo contestan todos en la resurreccion de un niño de siete años, despues de dos dias de ahogado, que, poniendosele en las manos al Venerable Fray Diego su dolorida Madre, haciendo sobre el la señal de la Cruz, se le entregò vivo, y sano: tuvo tambien especial gracia de curacion, y quando algun Indio estava de peligro, por su mano le aplica-